

lunes 30 de julio de 1984 • 17

unomásuno

Magali Lara, una de las artistas plásticas de México más imbuidas en la narrativa visual

José Luis Alcubilla

"El desenfreamiento total, dentro del mundo formal en todos los campos artísticos —dice Ida Rodríguez— que ocasionó especialmente el movimiento Dadá, en el mundo tipográfico fue de gran importancia. Dadá liberó la letra de la sílaba, la palabra del sentido e introdujo los elementos de la espontaneidad, de la casualidad, de la rebeldía y de la locura gráfica y lírica. Hugo Ball y Richard Huelsenbeck, fundadores del movimiento Dadá de Zurich (1916) son los padres de la poesía llevada *ad absurdum*. Ball con sus *Poemas del sonido* rompe al mismo tiempo que el lado inteligible, la parte formal y crea una nueva armonía rítmica; mientras Huelsenbeck con su *Oraciones Fantásticas*, busca una nueva expresividad. Después de ellos, en adelante, los poetas se dedicarán a buscar y descubrir infinitas posibilidades para reducir, comprimir, desintegrar, alterar y abstraer o contraer sus ideas."

La dicotomía, punto de partida en esto, se planteó pues como poesía-pintura, palabra-imagen. Y junto a Ball y Huelsenbeck también hay que mencionar a Mallarmé, Gertrude Stein, Apollinaire, Marinetti (en México José Juan Tablada). Todos ellos fueron los precursores de lo que en 1950 sería el movimiento de la Poesía Concreta. En ella, como se sabe, se trata de proponer un espacio donde la tipografía adquiera significado y conno-

taciones obligadamente plásticas.

Ahora, de la obra concreta en base a esta interrelación entre literatura y pintura, ha surgido el libro que se desarrolla justamente tomando como punto de partida estas dos áreas del conocimiento, dando como resultado una muy especial *narrativa visual*.

Magali Lara es quizá una de las artistas que más ha trabajado dentro de esta problemática. Uno de sus libros, *Dos Historias* (1981), es una obra que realizó en colaboración con el fotógrafo Jesús González. En ella hay un juego de contraposiciones: Lo inhabilitado, la tipografía y la letra manuscrita. En este libro se notan ya algunas de las preocupaciones fundamentales de la artista: la exploración de ambientes y la significación de los objetos; la escalera, el espejo, la luz, un cuarto, son el pretexto para dar testimonio de una ausencia.

En otro de sus libros: *Lealtad* —editado por la ENAP-UNAM en 1981 dentro de la serie Cuadernos Visuales— Magali Lara trabaja con Carmen Boulosa, quien es la autora de los textos. Indudablemente este es su mejor libro; existencial, dolorido, rabioso, *Lealtad* es un conjunto de poemas que se ven enriquecidos por los dibujos o al revés... "Sueño con fundirme

las piernas, coser con hilvanes en mis párpados los fardos desconsiderados que pesan sobre mí; todo para darle a esta pesadilla un toque de realidad" (página dos). Intento pues de reanimación, conjuro de la soledad y del sufrimiento del deseo, salida "del orden minucioso que nos atormenta" (página 21) ¿Nostalgia de la muerte? ¿Y ninguna salida?

Otra edición de Magali Lara, ésta con Lourdes Grobet, llamada *Se escoge el tiempo* (Los Talleres Editores, México, 1983) es un estudio sobre cuartos de baño. Se dice en la presentación: "Se escoge el tiempo para la intimidad en un espacio tan público como es un cuarto de baño." Característica especial de esta obra es el coloreado de las fotografías y los textos que las acompañan. Muy lograda es su impresión y el diseño del libro. ¿El mensaje? Fenomenología del espacio cotidiano y la poesía que pueden generar los objetos. En éste hay una diferencia con el anterior, hay hábito y no sólo dolor: "El agua no me basta para beberme la vida." (página 12).

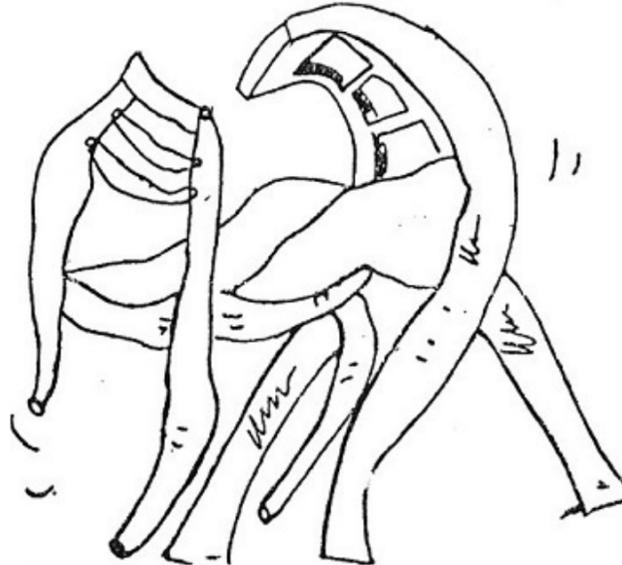
Por último, dos obras más: *El libro del olvido* (Taller Tres Sirenas —1983—) y *Los zapatos de tacón* (ENAP-UNAM —1984—). En el primero el personaje es una silla; curioso resulta ver como a través de ese objeto tan cotidiano puede

contarse una historia de amor. El encuentro, el olvido, el reencuentro. Indudablemente Magali Lara maneja la técnica de la fábula y la de la historia. En el segundo también narra una historia de amor ahora con el pretexto de unos zapatos de tacón, pero en estructura éste es más complejo que el anterior. Ciertamente puede ser un poema que propicie la repetición volviendo a una misma temática cambiando sólo a los protagonistas. En fin, los zapatos de tacón es un libro desplegado que forma parte de la Colección Imaginerías que ha empezado a promover la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM (esta Escuela convocó al Concurso de Libro Positivo en el que se seleccionará obra tanto para venderla como para editarse dentro de la colección mencionada).

Por lo demás es evidente que el libro ha sido en los últimos años un buen pretexto para la difusión de propuestas nuevas. Sus muchas y bellas características, amén de su accesibilidad (hoy quizá la única aunque a fin de cuentas mayor en relación a otras obras de arte), la variedad y riqueza lograda dentro de la marginalidad —a veces necesaria— y, esencialmente, la calidad de muchos de los textos que en la actualidad experimente un auge de este tipo de manifestaciones artísticas.

El espectro cultural y literario iniciado por las vanguardias independientes, publicaron buena cantidad de literatura joven hace unos diez años, se ve ahora que con las posibilidades que los artistas plásticos abriendo en el campo de la literatura literaria para la mexicana moderna.

Y Magali Lara tiene un lugar importante dentro de este movimiento; su sensibilidad especial todavía ha crecido mucho en cuanto a posibilidades plástico-literarias. Ojalá que en el futuro los libros tengan una mayor presencia pues hoy, más que nunca es necesario revalorizar nuestra cotidianidad, contrando en lo que se vive en lo que nos rodea la poesía de todos los días.



El libro del olvido, obra de Magali Lara.